¿Cómo puede ser la Iglesia profética en un mundo atravesado por tal nivel de violencias, guerras, genocidios, impunidad e inhumanidad? Acción Noviolenta en Gaza desde el papa, líderes religiosos y laicos del mundo[1]

Para León XIV, cuya palabra nos ha desafiado a hacer más en la noviolencia…el resto le toca al espíritu que sopla dónde, cuándo y cómo quiere

Quisimos invertir el título de esta Mesa y en vez de poner el cambio de paradigma "dentro de la Iglesia" puse "de la Iglesia hacia afuera". Al inicio dudé si asistir a esta Conferencia, no por el encuentro que me parece una cosa valiosísima así como el proceso de creación y animación del Instituto Católico por la Noviolencia -en el que he estado desde el inicio-, que admiro mucho y siempre he apoyado, sino porque no veía un espacio claro para planear acciones, para desafiar ese compromiso como Iglesia profética y humanidad en riesgo, incluso de extinción por la amenaza nuclear o de tercera guerra mundial. Como bien dice el papa León: "en el dramático escenario actual de una tercera guerra mundial fragmentada, como el papa Francisco afirmó varias veces, me dirijo también a los grandes del mundo, repitiendo el llamado siempre presente: ¡nunca más la guerra!" 11-5-26).

Pero luego, pensándolo más detenidamente -con ayuda de otras- ví que podría ser una excelente oportunidad para aprender y compartir, así también como para idear acciones colectivas y «reales» de noviolencia a corto plazo, que permitan afrontar algunas de las situaciones de violencia más urgentes de inhumanidad, de fe cristiana y filosofía de la paz que vive el mundo actual. En lo específico, me refiero a la que considero principal situación de inhumanidad mundial por varias razones: el genocidio (acción más inhumana de nuestra especie) en Gaza y la limpieza étnica y ocupación militarizada de Cisjordania. Es anti-cristiano y anti-noviolento quedarnos "contemplando" pasmados y en silencio este genocidio, incluso aduciendo un fatalismo posmoderno, que no tiene nada que ver con nuestra esperanza y fe, religiosa y noviolenta.

El título de la Conferencia menciona los conceptos de "paz desarmada" y "desarmante": en todos nuestros talleres, cursos, conferencias… iniciamos del hecho que no existe mayor "indefensión" y "desarme" -y mejor "defensa"- que no partir de un "principio de realidad" con reflejos empíricos, donde queremos reflexionar y actuar los conceptos abarcados. Es a partir de esta "premisa epistémica" central -punto de partida- de la que queremos instalar nuestra reflexión y propuesta de acción, no de principios abstractos y absolutos de nuestra fe cristiana y creencia noviolenta -aunque crea en muchos de ellos y los promueva-, que creemos no nos llevarían muy lejos para detener los actuales procesos de inhumanidad que nos convocan aquí en este preciso y trascendental momento histórico.

Así, un gran desarme moral sería no hacer vida en acciones todas las muchas palabras del papa León, de comprometernos concretamente con quienes más sufren desde la paz noviolenta y contra la guerra. Vengo sólo a compartir con sencillez -esperando que en algo respondan a algún soplo del espíritu, que lo hace dónde y cómo quiere- algunas preguntas,

[1] Ponencia presentada en la Conferencia "Paz desarmada y desarmante: el emergente cambio de paradigma de la Iglesia Católica hacia la noviolencia evangélica", en la Mesa "Moviendo la noviolencia hacia el corazón de la Iglesia Católica", 10-9-26, Instituto Católico para la Noviolencia, Roma, Vaticano

reflexiones personales y colectivas desde México y América Latina, que podrían complementar a otras importantes presentadas en esta Conferencia, y tal vez crear entre todas y todos algún tipo de "ruptura intelectual, epistémica y/o moral" como desafío colectivo.

¿Hasta dónde la noviolencia ha sido efectiva para detener hoy día tan altos niveles de inhumanidad?

A mi juicio, el mundo y la humanidad se encuentran hoy ante una "frontera moral y material" sumamente peligrosa -sin precedentes, debido al riesgo nuclear y al poder de los medios de comunicación y las grandes corporaciones-, entre la normalización de la ilegalidad, la impunidad y la deshumanización, y una suerte de supervivencia y lento retorno a los valores fundamentales y a las conquistas históricas de los pueblos en materia de derechos humanos y paz. Creo que el papa en su última encíclica ("Magnifica Humanitas") nos advierte -no sólo desde la IA- de este riesgo de des-humanización y pérdida del sentido de qué nos hace seres humanos.

En este escenario, la noviolencia -impulsada por pueblos, iglesias, espacios educativos y numerosas organizaciones sociales, colectivos y personas comprometidas socialmente…- asume una enorme responsabilidad histórica y profética, no en el sentido de "mirada predictiva hacia el futuro" sino de "acción radical en el mismísimo presente". Esta responsabilidad reside principalmente en el ámbito de la ACCIÓN, más que en el de los principios o las palabras: ¡se trata de predicar con el ejemplo frente a poderes corruptos e inhumanos! No considero que esta sea una visión mesiánica o catastrofista; es simplemente la reflexión de un activista social y académico historiador con décadas de trayectoria, quien en cierto modo se siente avergonzado -tanto de sí mismo como de gran parte de la humanidad- ante la tibieza que Dios "vomita" (Apocalipsis 3, 15-19) y la ignorancia social acumulada que tenemos respecto a estos avasalladores procesos de violencia, guerra y genocidio (fenómenos que no son iguales). Aunque por supuesto, reconozco y me anima, el profundo compromiso de Pax Christi y de todos ustedes.

De ahí que, al menos para mí, considero que la noviolencia -o nosotros los activistas- en este momento histórico se ha quedado rezagada a la hora de afrontar estos desafíos. El genocidio en Gaza y la limpieza étnica en Cisjordania -así como muchas otras acciones de brutal violencia en el mundo- donde destacan los bombardeos totalmente ilegales e impunes a lanchas de pescadores caribeños- han puesto seriamente en tela de juicio la eficacia de la noviolencia ante niveles tan extremos de violencia y genocidio, sea para prevenirlos que para enfrentarlos en sus picos de violencia. Surge entonces la pregunta de hasta qué punto dicha postura debe complementarse con otras formas de acción comunitaria de defensa y solidaridad, tal como lo plantean y practican nuestras comunidades en México y América Latina. Es un problema profundo que exige un debate serio, a la luz de la historia y de las experiencias de los pueblos: ¿cuál es el «principio de realidad» para la defensa de la humanidad en esta coyuntura histórica y particularmente en determinados territorios de tan alta violencia impune? Claramente, no existe una sola respuesta.

Por supuesto, no dudo de la fuerza de la noviolencia y de la verdad presentes en las enseñanzas de Jesús y tantos otros personajes y pueblos de la historia de nuestra especie. Quienes estamos aquí presentes acompañamos, luchamos, compartimos, formamos y nos formamos, aprendemos y educamos a partir de muchos y ejemplares movimientos y colectivos sociales de acción y reflexión noviolentas en nuestros países y continentes. Particularmente en México las principales identidades sociales con quienes trabajamos, aprendemos y que encabezan los procesos de construcción de paz noviolentos son los familiares que buscan desaparecidos, las comunidades indígenas-campesinas-urbanas que defienden sus recursos naturales y cultura, las colectivas feministas y de jóvenes -sobre todo universitarios- que luchan contra violencias de género y abusos de poder.

Sin embargo, tengo claro que ni yo ni otros hemos hecho lo suficiente y hemos normalizado en exceso esta brutalidad bélica y genocida mundial, probablemente también por carecer del conocimiento necesario (que no es lo mismo que simple información). El nivel y la proporción de las acciones noviolentas emprendidas para detener estas situaciones inhumanas han sido muy inferiores al nivel de las acciones violentas. Considero que si no afrontamos profundamente esta «verdad fáctica», no estamos siendo totalmente honestos en la búsqueda de la verdad noviolenta cristiana, coherente con nuestros propios cuerpos y vidas. No se trata de un sentido de culpa, sino simplemente de una constatación desde la realidad de los hechos sociales objetivos. A juzgar por la historia y por nuestra humilde experiencia mexicana y latinoamericana, entiendo que, para confrontar acciones tan inhumanas, es necesario construir y EJECUTAR ACCIONES noviolentas masivas de no-cooperación y desobediencia civil, que corresponden a una necesaria proporción y relación entre la espiral de la noviolencia y la espiral de la guerra que se enfrentan.

Papa y líderes religiosos: ¿Pasar de las palabras y gestos evangélicos a la acción noviolenta profética de "meter el cuerpo" en Gaza?

Durante los últimos meses he estado leyendo las declaraciones ejemplares del papa sobre la paz justa, cristiana y noviolenta, así como sus muchos gestos simbólicos (la foto del niño libanés musulmán que lleva consigo, al que saludó y poco después asesinaron; con los migrantes en Sicilia; con la condecoración al embajador de Irán en el Vaticano; de encuentros con otras iglesias de Oriente...). También he valorado mucho la claridad y valentía con las que se pronunció contra Trump, Netanyahu, sus ministros…con su doctrina y acciones impunes de la «guerra justa», y a favor de "la noviolencia que Jesús enseñó como el verdadero poder sobre el mal"(6-4-26). León XIV ha reiterado "su rechazo a las guerras justas" en su reciente encíclica; ha declarado, entre muchas otras frases: "La guerra no es santa, sólo la Paz es santa, porque es voluntad de Dios" el 14-3-26, "Dios, Jesús, rey de la Paz que rechaza la guerra, a quien nadie puede usar para justificar la guerra" el 29-3-26). ¡Ha sido el principal actor social a nivel mundial con la fuerza moral necesaria para alzar la voz de esa manera contra "un puñado de tiranos que está destruyendo el mundo" (Camerún, 16-4-26)!

Me sentí profundamente identificado con todo esto, y creo muy humildemente que el siguiente paso que él podría dar -junto con muchos otros, especialmente líderes religiosos (principalmente del islam, judaísmo, cristianismo…) y sociales, laicos y pacifistas de todo el

mundo- en el camino del Evangelio y la noviolencia, sería pasar de las palabras y los gestos simbólicos a acciones muy concretas proféticas noviolentas. Me atrevo incluso a hipotizar -o soñar- que León XIV tiene toda la determinación y fuerza moral y material para hacerlo.

El título del documento de Pax Christi Internacional y Kairos II "De la reflexión a la acción concreta" es muy significativo y está plenamente en esta línea, en el sentido de construir acciones que confronten directamente una violencia tan extrema. Por todo ello queremos -humildemente- proponer una acción de este tipo y lógica, a discutirse colectivamente:

> *que el papa y líderes religiosos pudieran meter (no poner) su cuerpo -junto a los nuestros y de muchos otros y otras- allí donde la violencia y el genocidio son más intensos e inhumanos. Como propusimos, respecto a Francisco I en nuestra ponencia (¿Por qué el papa no está en Gaza?") aquí mismo el 25 de octubre del 2024 (https://www.academia.edu/125601846/Pax_Christi_Espa%C3%B1ol_Seminario_Vaticano_Papa_en_Gaza_final), yendo a Gaza y/o Cisjordania (¡Tierra Santa! Donde Jesús caminó, comió, durmió, habló, curó, amó…) que el papa junto a líderes de otras religiones, fueran ¡YA! a Gaza para orar y ayunar, escuchar y acompañar solidariamente a las víctimas palestinas y de los rehenes israelíes, llevando también alimentos y medicinas…Y permaneciendo allí el tiempo necesario (al menos tres días: de la cruz a la resurrección), hasta que se produzca algún tipo de ¡Alto al Genocidio! y entrada de ayuda humanitaria.*

Con mucha claridad -ojalá incluso profética- León en una festividad budista envió un mensaje titulado: "Budistas y cristianos por una paz desarmada y desarmante", donde decía que "estamos invitados a convertirnos en artífices de la paz: no como observadores pasivos, sino como testigos valientes capaces de facilitar el encuentro, sanar las heridas y reconstruir la confianza…debemos evitar convertirnos en cómplices por silencio o por miedo". Y como dijo también en su mensaje a la Asamblea Nacional de Pax Christi-EU: "En medio de los muchos desafíos que se nos presentan en el mundo actual…los esfuerzos en promover la noviolencia son todos los más necesarios" (26-7-25). Tomémonos en serio -junto a él- tantas palabras de León, y hagámoslas vida con acciones igual de claras y proféticas.

Sería también una acción que evitaría en futuro que la Iglesia tuviera que pedir perdón por no haber hecho lo suficiente frente a este genocidio en Tierra Santa, así como este papa acaba de hacerlo en su primera encíclica por la postura muy tardía de la Iglesia frente al esclavismo: "En nombre de la Iglesia, pido sinceramente perdón" (25-5-26).

En la noviolencia se le llamaría una acción de no-cooperación de "firmeza permanente", la que sin duda sería una acción profética como iglesias y pueblos de Dios, y en solidaridad con las víctimas; sería también una acción noviolenta de "desobediencia debida a las órdenes des-humanizantes" (J.C.Marín). Hemos planteado desde hace años que este genocidio, desde la acción noviolenta podría tal vez detenerse con acciones masivas de desobediencia civil abierta de millones por parte de la población israelí dentro de Israel, bloqueando toda forma de gobierno, caminos, casas de líderes políticos, etc., paralizando el país, sin "retirarse del lugar" hasta que Netanyahu y sus secuaces renuncien, y/o vayan a la cárcel, y

el genocidio en Gaza así como la impune e ilegal ocupación brutal de los colonos en Cisjordania se detengan.

Ese es el nuevo giro, el desafío tanto espiritual como material que considero urgente para la noviolencia, particularmente desde las iglesias. Por supuesto, todos somos conscientes de las enormes dificultades que esto conlleva, pero -como hemos comentado en más de una ocasión- la humildad y la audacia son dos de las características fundamentales de la noviolencia (padre Donald Hessler), así como una virtud de la noviolencia que hemos aprendido en México de las Madres Buscadoras es que a veces las acciones deben hacerse "sin pedir permiso" (este punto es de una enorme complejidad sea en cuanto a valores sociales que respecto a la estrategia de las acciones). Como dije antes, creo que este papa podría estar realmente cerca de emprender este tipo de acciones proféticas de no-cooperación aunque, naturalmente, resulta muy difícil transmitir todo esto a él o a las personas de su entorno. Pero debemos seguir intentándolo y manteniendo la esperanza.

De lo contrario, continuaremos repitiendo las mismas acciones -a veces rutinarias o repetidas- aunque sean valiosas, indispensables y muy necesarias de resistencia, mientras la inhumanidad y la violencia avanzan con mucha mayor rapidez. Este momento, tanto espiritual como de guerra genocida en el orden social mundial, consideramos que en mucho es «diferente» a otros anteriores: más peligroso y urgente para las acciones de noviolencia. Sin duda, muchas personas que no conocemos están impulsando acciones de no-cooperación y desobediencia civil en distintos lugares del mundo, pero queremos proponer aquí que necesitamos mucha más acción directa de la «reserva moral» del mundo, y las iglesias forman parte de ella -siempre que actúen-, de lo contrario son cómplices de la inhumanidad. Por ello afirmamos que es un momento crucial de nuestra historia como especie y cristianos para decir ¡Ya Basta! y hacer acciones proféticas "radicales" (ir a la raíz), desde las mejores raíces de nuestras tradiciones noviolentas. La reserva moral puede estar constituida por grandes masas en el espacio público o por cuerpos cuyas identidades sociales concentran un gran "poder social", como es el caso del papa y líderes religiosos, pero que es necesario que decidan "usar su poder" y no sólo "tener conciencia de poseerlo pero sin usarlo".

La prudencia es un valor milenario, muchas veces admirado en la Iglesia, pero en momentos de alta inhumanidad la prudencia se puede volver complicidad, se puede volver cooperación con la inhumanidad, y el valor que debe prevalecer -desde la noviolencia- nos parece debería ser -como decíamos- el de la audacia humilde. Como, por ejemplo, tuvo Francisco de Asís en su visita a Tierra Santa, durante la V Cruzada, con su encuentro -en principio con un enemigo religioso- con el sultán Al-Malik al-Kamil en Egipto en 1219, algo inaudito en aquella época y que permitió sentar las bases del diálogo y paz interreligiosa. He ahí un gran ejemplo de audacia y humildad, de noviolencia para una paz justa y digna, para este tiempo que necesita, entre otras muchas cosas, de una Iglesia profética.

¿Redefinir la "Paz noviolenta, justa y digna" desde Asís y detener una posible guerra nuclear?

Para concluir, quisiéramos también compartir una reflexión acerca de otra propuesta de acción noviolenta que en nada sustituye la urgencia de la anterior -desde un ángulo muy diferente, más cercano a esta Conferencia-, pero también necesaria, y en la línea de la tradición papal de las últimas décadas.

La humanidad necesita recuperar, reconstruir, rescatar y volver a reflexionar, oír y vivir, una perspectiva o definición de paz distinta para el mundo, en un contexto marcado por esa peligrosa asociación entre «guerra, seguridad y paz», así como la posibilidad de una tercera guerra mundial o guerra nuclear, que líderes como Trump, Netanyahu y las grandes potencias mundiales repiten a diario en los medios cooptados, y que demasiada gente cree de manera ingenua e infantil.

Parte de esta difusión masiva de la creencia en la "paz armada", nace del gran proceso de "normalización" que los medios y políticos han instalado en el mundo, y en el que hemos co-operado a veces con nuestros silencios en muchos espacios, empezando por las clases, donde "damos clases como si no existiera un genocidio en Gaza", por ejemplo. El lema mundial de solidaridad con la población palestina es "No dejen de hablar de Palestina" y ese debería ser un gran desafío apara todas y todos aquí[2].

Por tanto, las iglesias quizás podrían convocar a un gran encuentro espiritual y religioso mundial por la paz en Asís -como han hecho papas anteriores junto al Dalai Lama- o cualquier otro lugar espiritual similar de otra tradición, para redefinir -a partir de darle contenidos muy específicos y claros- el concepto y la práctica noviolenta, legal e institucional de la paz y los derechos humanos ante el mundo, y detener una posible guerra nuclear . Y luego hacer una gran campaña mundial de difusión y discusión en todas las comunidades, grupos y personas posibles, incluso tal vez hasta construyendo medios y redes sociales internacionales de amplios alcances. Sería también una acción noviolenta de no-cooperación, emulando, por ejemplo, a Gandhi que centró gran parte de su vida y lucha en hacer reflexionar a las masas -en su propia lengua popular- acciones, espiritualidad y principios de paz y noviolencia.

Pietro Ameglio, México, UNAM-Serpaj

Ponencia presentada en la Conferencia "Paz desarmada y desarmante: el emergente cambio de paradigma de la Iglesia Católica hacia la noviolencia evangélica", en la Mesa "Moviendo la noviolencia hacia el corazón de la Iglesia Católica", 10-9-26, Instituto Católico para la Noviolencia, Roma, Vaticano

[2] Un pequeño ejemplo podría ser que en 2024 realizamos, a partir de estas premisas, una exposición bilingüe itinerante por zoom en cuatro meses, entre alumnos musulmanes de la Universidad Al-Quds en Cisjordania y nuestros de la Unam, titulada "¡Ya basta! Alto al Genocidio en Gaza" (https://www.serpajmx.org/grid-c1kw0).